**“El otoño”**

¡Salve, bosques que ciñen los verdores postreros!  
Amarillos follajes en la hierba esparcidos;  
¡salve, breve hermosura! La natura enlutada  
se acomoda al dolor y me es grata a los ojos.

Ando a pasos muy lentos el desierto camino  
y por última vez vuelvo a ver este sol  
palidísimo y bello cuya luz expirante  
ilumina a mis pies la tiniebla del bosque.

Para mí hay más encanto en la luz del otoño  
cuando todo se muere a su vista empañada:  
el adiós de un amigo, la sonrisa postrera  
de unos labios a punto de sellarse por siempre.

Ya dispuesto a dejar la ilusión de la vida,  
y llorando los sueños esfumados que tuve,  
vuelvo aún la cabeza y envidioso contemplo  
esos grandes tesoros de que nunca gocé.

Tierra y sol, valles, bella, mansa naturaleza,  
os debía una lágrima con un pie en el sepulcro.  
¡Todo el aire es perfume y la luz es tan pura!  
¡Al que muere este sol le parece tan bello!

Yo quisiera apurar hasta las mismas heces  
este cáliz que mezcla con el néctar la hiel;  
tal vez en esta copa donde bebí la vida  
pueda haber todavía una gota de miel.

El futuro quizá para mí reservaba  
un retorno a la dicha de la cual nada espero.  
Es posible que un alma que yo ignoro aún hubiese  
comprendido mi alma, respondiendo a mis ansias…

La flor muere entregando sus perfumes al céfiro;  
a la vida y al sol, éstos son mis adioses;  
ahora muero y mi alma cuando expiro se exhala  
como un triste sonido lleno de melodía.

**Alphonse de Lamartine**

### **Poema del día: "La muerte del lobo", de Alfred de Vigny (Francia, 1797-1863)**

                                      I  
  
Las nubes deslizándose por la luna inflamada,  
igual que en el incendio se ve escaparse el humo,  
ennegrecían los bosques por todo el horizonte.  
—Sin hablar caminábamos sobre la húmeda hierba,  
por el espeso brezo y por la alta maleza,  
cuando, bajo unos pinos como los de las landas,  
pudimos percibir marcas de grandes uñas  
de los lobos errantes que habíamos acosado.  
Oímos con atención, conteniendo el aliento  
y el paso suspendido. —La llanura ni el bosque  
lanzaban un suspiro por los aires; tan sólo  
la veleta de luto gritaba al firmamento.  
Pues del viento, elevado por encima del suelo,  
sólo sobresalían las torres solitarias,  
y los robles de abajo, en la roca apoyados,  
en sus ramas mostrábanse dormidos y acostados.  
—Nada se oía, cuando, bajando la cabeza,  
el cazador más viejo de los de la partida  
ha observado la arena, esperando, en cuclillas,  
que una estrella arrojara su luz sobre nosotros;  
luego, quedo, ha jurado que estas marcas recientes  
anunciaban el paso y las garras poderosas  
de dos enormes lobos y de sus dos lobeznos.  
—Preparamos entonces todos nuestros cuchillos,  
y ocultando las armas y sus blancos destellos,  
íbamos, paso a paso, apartando las ramas.  
      Tres se paran y yo, buscando lo que veían,  
percibo de repente dos ojos que llameaban,  
y veo más allá unas formas ligeras  
danzar bajo la luna en medio de los brezos  
como hacen, cada día, con un gran alborozo,  
los lebreles alegres al regreso del dueño.  
El aspecto era igual, como también la danza;  
mas las crías del Lobo jugaban en silencio,  
sabiendo que a dos pasos, durmiendo sólo a medias,  
habita tras sus muros el hombre, su enemigo.  
      El padre de pie estaba más lejos, contra un árbol,  
su Loba reposaba como aquella de mármol  
que honraban los romanos, cuyos flancos velludos  
nutrían a los gemelos llamados Remo y Rómulo.  
—Llega el Lobo y se sienta, las dos patas erguidas,  
con sus garras punzantes hundidas en la arena.  
Se ha sentido perdido, pues lo habían sorprendido,  
cortado su repliegue y tomadas sus sendas;  
entonces atenaza con sus ardientes fauces,  
del perro más osado la jadeante garganta,  
y no afloja por nada sus mandíbulas férreas,  
pese a nuestros disparos que se hundían en su cuerpo  
y de nuestros cuchillos que, al igual que tenazas,  
se cruzaban hundiéndose en sus vastas entrañas,  
hasta el postrer momento en que el perro, ya ahogado,  
muerto mucho antes que él, rueda bajo sus patas.  
Lo suelta el Lobo entonces y luego nos contempla.  
Los cuchillos, del flanco hasta la empuñadura,  
lo clavan a la hierba bañada con su sangre;  
las armas lo cercaban como cruel media luna.  
  
  
                                      II  
  
He apoyado la frente en mi fusil sin pólvora,  
meditando si luego, sin poder decidirme,  
perseguir a su Loba, que, junto a sus dos vástagos,  
quisieron esperarlo y, yo así al menos lo creo,  
de no estar sus cachorros, la hermosa y triste viuda  
lo habría acompañado a sufrir la gran prueba,  
mas era su deber salvarlos, para así  
poderles enseñar a soportar el hambre,  
a no inmiscuirse nunca en el concierto urbano  
que el hombre ha realizado con las bestias serviles  
que cazan junto a él, para tener cobijo,  
ellos que eran los dueños del bosque y de la roca.  
  
  
                                      III  
  
¡Ay!, pensé, ¡a pesar de este pomposo nombre de Hombres,  
siento una gran vergüenza de que seamos tan débiles!  
¡Pues, para abandonar la vida con sus males,  
vosotros sabéis cómo, sublimes animales!  
      ¡Al ver lo que antes erais y lo que os han dejado,  
sólo importa el silencio: todo el resto es quebranto!  
—¡Ah!, ¡qué bien te he entendido, indomable viajero,  
y tu última mirada me ha llegado hasta el alma!  
Me decía: «Si puedes, haz que tu alma consiga,  
a fuerza de ser firme en reflexión y estudio,  
llegar a este alto grado de estoico desdén  
en que, aquí naciendo, yo llegué a lo más alto.  
      Gemir, llorar, rogar, es cobarde igualmente.  
—Con energía realiza tu arduo y duro trabajo  
en la vía en que la Suerte ha querido llamarte,  
luego, igual que hago yo, sufre y muere en silencio.»  
  
[Alfred de Vigny](https://es.wikipedia.org/wiki/Alfred_de_Vigny), incluido en *Antología de la poesía romántica francesa* ([Ediciones Cátedra](http://www.catedra.com/), Madrid, 2000, ed. de [Rosa de Diego](http://esteticayteoriadelasartes.org/fichas/diego-martinez-rosa-de), trad. de [Miguel Ángel García Peinado](http://www.uco.es/organiza/centros/filosofia/dinamica/index.php/profesor/ficha/lr1gapem)).

# **El arte**

[Poema - Texto completo.]

Théophile Gautier

|  |
| --- |
| Sí, es más bella la obra trabajada con formas más rebeldes, como el verso, o el ónice o el mármol o el esmalte.  ¡Huyamos de postizas sujeciones! Pero acuérdate, oh Musa, de calzar, un estrecho coturno que te apriete.  Rehúye siempre cualquier ritmo cómodo como un zapato demasiado grande en el que todo pie puede meterse.  Y tú, escultor, rechaza la blandura del barro al que el pulgar puede dar forma, mientras la inspiración flota lejana;  es mejor que te midas con carrara o con el paros \* duro y exigente, que custodian los más puros contornos;  o pídele quizá a Siracusa su bronce en que resalta firmemente el rasgo más altivo y delicioso;  con la delicadeza de tu mano descubre dibujando en una veta de ágata el perfil del dios Apolo.  Huye, pintor, de la acuarela y fija el color demasiado desvaído en el horno de los esmaltadores.  Haz que sean azules las sirenas y retuerzan de cien modos distintos los heráldicos monstruos sus figuras;  en el lóbulo triple de su nimbo, la Virgen con el Niño, en cuya mano hay la esfera con una cruz encima.  Todo pasa. Tan sólo el arte fuerte posee la eternidad. Ãšnicamente el busto sobrevive a la ciudad.  Y la moneda rústica y austera que un labriego ha encontrado bajo tierra, recuerda que existió un emperador.  Hasta los mismos dioses al fin mueren. Mas los versos perfectos permanecen y duran más que imágenes de bronce.  Artista, esculpe, lima o bien cincela; que se selle tu sueño fluctuante en el bloque que opone resistencia. **Arte poética, Paul Verlaine**  Antes que nada música, Y a lo Impar favorece, Que se pierde en el aire Sin que se pose o pese.  En la elección de tus palabras Tienes que ser remiso: Nada mejor que el canto gris Que une lo Indeciso a lo Preciso.  La intensa claridad del mediodía Se vuelve dulce si es de otoño el cielo, ¡Ese amasijo azul de las estrellas! Son más bellos los ojos tras el velo.  Porque el matiz queremos todavía, ¡Y tan sólo el matiz, nunca el Color! ¡Oh, matiz, nuestra única esperanza, Sueño en el sueño y canto en el rumor!  ¡La Punta  criminal ten a distancia, El espíritu cruel, la Risa impura, Que hacen llorar los ojos de lo Azul Con ese ajo de vulgar fritura!  Tuércele el cuello a la elocuencia Y en este tren enérgico pretende Que tu rima se esté más avisada. ¿Adónde irá si se la desatiende?  ¿Quién dirá los errores de la rima? ¿Qué niño sordo o qué demente esclavo Forjó esta hueca joya de un centavo Que suena a falsedad bajo la lima?  ¡Música entonces, todavía y siempre! Que tu palabra tenga ese temblor Del alma que uno siente cómo, alada, Hacia otros cielos vuela y otro amor.  Que tu palabra sea la aventura En el viento crucial de la mañana Donde perfuman menta y mejorana... Y todo el resto es literatura.  (Jadis et Naguère, 1884.) |

# **Brisa marina**

[Poema - Texto completo.]

Stéphan Mallarmé

|  |
| --- |
| Leí todos los libros y es, ¡ay! , la carne triste. ¡huir, huir muy lejos! Ebrias aves se alejan entre el cielo y la espuma. Nada de lo que existe, ni los viejos jardines que los ojos reflejan, ni la madre que, amante, da leche a su criatura, ni la luz que en la noche mi lámpara difunde sobre el papel en blanco que defiende su albura retendrá al corazón que ya en el mar se hunde. ¡Yo partiré! ¡Oh, nave, tu velamen despliega y leva al fin las anclas hacia incógnitos cielos! Un tedio, desolado por la esperanza ciega, confía en el supremo adiós de los pañuelos. Y tal vez, son tus mástiles de los que el viento lanza sobre perdidos náufragos que no encuentran maderos, sin mástiles, sin mástiles, ni islote en lontananza… Corazón, oye cómo cantan los marineros! |